

La Solemnidad de la Santísima Trinidad - Año C - 15 de junio de 2025

Pr 8,22-31; Sal 8,4-5,6-7,8-9; Rm 5, 1-5; Jn 16, 12-15.

"Tengan una santa devoción a la Santísima Trinidad."



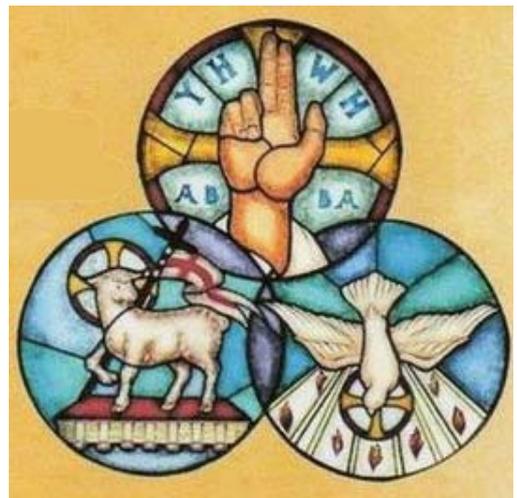
"Es grande el misterio de la fe". Misterio, del griego "Musterion", quiere decir "secreto, oculto". En el lenguaje cristiano, misterio significa lo que se revela. A través del misterio de la revelación, Dios en su misterio oculto se revela a la humanidad como el Dios Uno y Trino, el Dios Padre, Hijo y Espíritu. Él se nos revela a través del Hijo y en el Espíritu. Incomprensible por nuestra única razón, este misterio, lo acogemos y creemos gracias a la luz de la fe.

¿Qué relación existe entre las tres personas?

Dios, la primera persona de la Santísima Trinidad, ha realizado su propósito de amor en Jesucristo, la segunda persona, en el Espíritu, la tercera persona. Hijo unigénito, Jesús está unido al Padre por filiación divina: "Todo lo que posee el Padre es mío". El Espíritu es el Espíritu de verdad que procede del Padre y del Hijo. Como nos dice Jesús, él es quien nos conducirá a la verdad entera. No habla por sí mismo, porque lo que dice no viene de él. Lo que ha oído, lo dice; glorifica a Jesús y recibe lo que viene de él para que lo conozcamos.

¿Cuál es nuestra relación con la Santísima Trinidad?

San Pablo en su carta a los romanos nos ayuda a descubrir nuestra relación con el Dios Trinitario: Hechos justos por la fe, nos escribió, estamos en paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, él que nos ha dado, por la fe, el acceso a esta gracia en la que estamos establecidos. Es por medio de Jesucristo que hemos entrado en la vida de gracia, y es por la gracia del Espíritu Santo que nos ha sido dado que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.



Si todas nuestras oraciones comienzan y terminan con la Señal de la Cruz: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" es para profesar nuestra fe profunda en este misterio trinitario. Por la aclamación "Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo" reconocemos que es digno de adoración y gloria. Ante la grandeza de este misterio, solo podemos cantar con el salmista: "¡Oh Señor, nuestro Dios, cuán grande es tu nombre por toda la tierra!"

Serge Orry OCGENOR, smm